

CANTO TERCERO.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
 El arte imitador volvernó grato,
 O á quien de un pincel vivo el artificio
 No comunique gracia. La Tragedia
 5 Así, quando de Egisto ensangrentado
 Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
 Voces presta de atroz remordimiento,
 Nos sabe entretener con nuestro llanto.
 Tú, á quien la gloria escénica enamora,
 10 Acércate á obtenerla en nobles versos;
 Y si en la escena cautivar quisieres
 Los votos de París, y que tus obras,
 Quanto mas repetidas mas gustadas,
 Se vuelvan á pedir tras largos años;
 15 Haz que en tus versos la pasión reynando,
 Del corazón la senda halle, y le inflame:

Si de un grato furor el vario impulso,
 Ya de dulce terror, ya de suave
 Compasión no le anima, en vano ostentas
 20 Sabias escenas y eruditas frases,
 Que al auditorio, en aplaudir moroso,
 Helarán mas tus lógicos discursos;
 Hasta que de retóricas cansado,
 Verás que al fin se duerme, ó te critica.
 25 ¿Agradar y moverme es el objeto?
 Inventa pues recursos que lo logren:
 Que á los primeros versos preparada
 La acción, entre en materia presurosa:
 Risible personage es á mis ojos
 30 El que decir no acierta á lo que viene,
 Y al declararme su embrollada intriga,
 Lo que era diversion me hace tarea:
 Fuera mejor que, declinando el nombre,
 Dixera: yo soy Pirro, ó soy Orestes;
 35 Que de oscuros enigmas, sin decirnos
 Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Quanto mas breve expóngase el asunto:
 Sea de la escena el sitio único y fixo:
 Dexa estrechar mil años en un dia
 40 Al impaciente Ibéro, que en los actos
 De sus fogosos dramas saca al héroe
 Niño al primero, al último caduco:
 Pero, segun razon, sea entre nosotros
 La accion con arte tal distribuida,
 45 Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
 Tenga hasta el fin el auditorio atento.
 Jamas cosa increíble se presente;
 Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
 Portento absurdo á recrear no alcanza,
 50 Ni á interesar lo que razon repugna.
 Dése á la narracion lo que á la vista
 Negarse deba: sé quanto mas vivo
 Se fixa lo que vemos; pero hay cosas
 Que el oido las sufre, y no los ojos.
 55 Crezca así el nudo de una en otra escena,
 Que ya en su colmo fácil se desate:

Nada con mas vigor hiere la mente,
 Que quando en medio de un texido enlace
 La verdad, qual relámpago saliendo,
 60 Da á todo aspecto nuevo y no previsto.
 La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
 Solo era un simple coro en que, danzando,
 Llor y ruego á Baco se entónaba,
 Porque del viñador cumpliese el voto;
 65 Estro prestando el vino á los rivales,
 Premio era un clibo al vencedor del canto.
 Tespis fué quien primero en mosto ungido,
 De actores mal vestidos rodeado,
 Paseó en carro tan feliz locura,
 70 Y á la aldea admiró y al peregrino.
 Al coro Esquiló unió los personajes,
 Máscara mas decente al actor puso,
 Y, calzado el coturno, hollar les hizo
 Tablados altos en abiertas plazas.
 75 Nace el genio de Sófocles, y el drama

- Por él adquiere pompa y armonía;
 Une coro y accion, y el rudo verso
 Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
 Que á la cumbre ensalzó la griega escena
- 80 Do no arribáron las latinas musas.
 Tuviéron nuestros místicos mayores
 El teatro en horror, y este deleyte
 Por largo tiempo en Francia fué ignorado:
 En París le ocupó la vez primera,
- 85 Dicen, turba de incultos peregrinos,
 Que en su zelo piadoso, al par que simple,
 Los divinos misterios dió al teatro.
 La ilustracion por fin á su ignorancia
 Desengañó del uso irreverente;
- 90 Y aquellos, sin mision, predicadores
 Diéron lugar á Fedra, Elena, ó Pirro:
 Soltó el actor la máscara, y remplaza
 El solo violín, música y coro.
 Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
- 95 Qual la novela, al drama señorea

- Amor, de cuya accion la fiel pintura
 Siempre hasta el corazon se abre camino.
 Sea amante el héroe vuestro: yo os lo apruebo;
 Mas no le hagais pastor almivarado:
- 100 Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
 Ni en Artaménés transformeis un Ciro.
 Y así el remordimiento al amor cerque,
 Que no virtud, debilidad parezca.
- Huye puerilidades precavido
- 105 De romancescos héroes, sin que niegues
 Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
 Menos impetuoso Aquiles mismo
 Disgustaria; me deleyta el verle
 Llorar qual niño, mas llorar afrontas:
- 110 Sombra es que sirve á realzar su imagen,
 Y la verdad del natural descubre.
 Consérvale su forma en tus escritos:
 Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
 Piadoso, austéro y religioso á Eneas:

- 115 Cada uno, en fin, con su carácter propio.
 Ni menos diligente estudiar debes
 Costumbres y usos de eras y paises,
 Fuentes eternas de índoles distintas:
 Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
- 120 Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
 Romano en nombre, en hechos Parisino,
 Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
 Todo se excusa en frívolos romances:
 Si la ficcion divierte, á mas no aspira;
- 125 Mas en la escena inviolables leyes
 De decoro y verdad la razon dicta.
 Si de tu ingenio el personage es fruto,
 Carácter dale igual, en que invariable
 Concluya al fin, qual se mostró al principio.
- 130 Inadvertido ó presumido á veces,
 Tal un autor sus héroes se asemeja,
 Que si es Gascon, les da gascon language;
 Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
 Naturaleza amena, al par que varia,

- 135 Propia expresion á cada afecto asigna,
 Y á la cólera dió voces briosas,
 Como á la humillacion tonos suaves.
 Ante Troya incendiada Hécuba triste
 No exhale hinchadas quejas, ni describa
- 140 En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánaís en el Ponto Euxíno.
 La ostentacion de tan hinchadas frases
 Cede á los que se prendan de sonidos:
 Propias son del dolor blandas querellas:
- 145 Llorá tú, y obtendrás el llanto ageno.
 Voces que el actor dice en hueco tono
 No parten, no, de un pecho enternecido.
 Ardua palestra en Francia es el teatro,
 En delicados críticos fecunda;
- 150 No logra autor allí fáciles palmas;
 Siempre halla bocas á silbarle prontas:
 Si necio ó charlatan le llama alguno,
 Es fuero que al entrar compra á la puerta.
 Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso

- 155 Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,
 En nobles sentimientos siempre ameno,
 Siempre agradable, sólido y profundo,
 Rasgos de luz esparza inopinados,
 Con maravillas nuevas tenga siempre
 160 Suspensa la atencion, que quanto diga
 Se fixe en la memoria; y la obra entera
 Dexe un largo recuerdo en nuestra mente.
 Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia.

El Épico poema, aun mas grandioso,

- 165 Con fábulas sostiene y con ficciones
 La vasta narracion de accion mas larga.
 Todo á la admiracion en él conspira,
 Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
 Deidad en él toda virtud se vuelve:
 170 La prudencia es Minerva: la hermosura
 Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
 Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
 Negra procela al navegante horrible

- Es Neptuno que airado el mar azota:
 175 No revocada voz Eco, mas Ninfa
 Que se lamenta en llanto á su Narciso.
 En tan bellas ficciones elevado,
 Así el Vate sus cantos ameniza,
 Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
 180 Y á quanto llega en flores lo reviste.
 Que una borrasca las dispersas naves
 De Eneas lleve á la africana orilla,
 Es usado rigor de la fortuna:
 Mas que de Juno el odio inveterado
 185 Por largos mares sin cesar persiga
 Los restos de Ilión: que á ruego suyo
 Éolo de sus lóbregas cavernas
 Desenfrene los vientos procelosos,
 Y amotine las olas; quando se alza
 190 Neptuno, que imperioso las increpa,
 Y de una voz serena el mar y el cielo,
 Las naves de entre sirtes arrancando;
 Ved lo que asombra, y de interes nos llena.

- Sin ornamento igual desmaya el verso,
 195 La poesía desfallece y muere,
 Y un orador sin nervio es el poeta,
 Insulso narrador de áridos cuentos.
 Mal se encamina el que diversas fuentes
 De lo maravilloso y bello busca;
 200 Y al Dios de la verdad y sus Profetas
 Dando el lugar que á las deidades, hijas
 De fantástico númen, sus lectores
 A cada paso en los infiernos hunde;
 De Belcebut y Satanas al lado.
 205 Misterios tan terribles mal se avienen
 Con profanos adornos: solo ofrece
 Penitencia y castigos merecidos
 A la conciencia rea el Evangelio:
 Mezclarle con ficciones fuera darle
 210 Falsa apariencia á la verdad mas seria.
 ¡Cosa bella por cierto es la pintura
 De un féo diablo aullando contra el cielo
 Por deslucir á un héroe, y que en la lucha

- El divino poder sucumba á veces!
 215 Hízolo un tiempo el Tasso con aplauso,
 Se me dirá: no intento disuadirlo;
 Mas sé que de su patria honor no fuera,
 Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
 Si el héroe que cantó, siempre devoto
 220 Solo con pios rezos se ocupase
 En domar á Satán; y no llegaran
 Un Tancredo, un Reynaldo, una Clorinda,
 Un fiero Argante, á engrandecer su quadro.
 En un cristiano asunto no por eso
 225 Inxerir quiero fábulas paganas.
 Mas querer despojar de sus ficciones
 La profana pintura, al reyno undoso
 Los Tritones quitar, el doble filo
 A las Parcas, y á Pan su alegre avéna;
 230 Vedar que de Carón la barca triste
 Pase á un pastor al lado de un Monarca,
 Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
 Como pensar en agradar sin gracias.

Luego, ni figurar á la Prudencia
 235 Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,
 Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
 Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
 ¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
 Como paganos ídolos proscritas!
 240 Dexa se precien de su error piadoso;
 Mas tú con tino á los antiguos sigue,
 Sin que cristiano irreverente vuelvas
 Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira qual de la Fábula al contacto

245 Nacen bellezas; aun los nombres mismos
 Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
 Agamenon, Idomeneo, Ulises,
 Helena, Páris, Hector, Menelao::::
 ¡Qué me direis de la graciosa idea
 250 Del necio Vate que, entre tantos dignos,
 Tomó por héroe suyo á *Childebrádo!*
 Sino que solo un nombre extraño y duro

Hace risible ó bárbaro un poema.

¿Quieres siempre agradecer, jamas cansando?
 255 Elige un héroe á interesarme propio,
 Así en virtud, como en valor, preclaro;
 Grande, aun en sus defectos; en sus obras
 Siempre digno de gloria: qual fue Cesar,
 Qual Alexandro, ó qual Luís en suma;
 260 Y no á Eteócles, ni á su iniquo hermano:
 De héroe vulgar fastidian las proëzas.
 Profusos no os mostreis en incidentes:
 La cólera de Aquiles bastó á Homero
 Para un largo poema: otros el suyo
 265 Abramándole en galas, le empobrecen.
 Sé expedito en narrar, rápido y puro,
 Como en el describir rico y pomposo;
 Allí prodiga versos elegantes,
 De baxas circunstancias siempre exéntos:
 270 Y no como aquel loco, que pintando
 Del pueblo hebreo el paso fugitivo
 Por medio de las ondas suspendidas,

A verlo trae los peces asomados
 A las ventanas; y un rapaz que corre,
 275 Y juega, y salta, y tira piedrecillas,
 Y risueño á la madre ofrece alguna.
 ¡A qué pararse en frívolas ineptias!
 Guarde el poema porporcion debida:
 Modesto sea el exórdio, y no afectado,
 280 Sin que montado en el Pegaso apenas
 Prorrumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.
 ¿A tanto prometer qué efecto sigue?
 Nace un raton del monte al gran preñado.
 285 Quánto mas vale aquel maëstro antiguo,
 Que sin tanto aparato, en dulce tono,
 Fácil, sencillo, armonioso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
 290 *Pisó el primero el suelo de Lavinia.*
 La musa no se acerca fulminante;
 Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:

Bien pronto la vereis raudal fecundo
 Pronunciar los oráculos del Lacio,
 295 Pintar las negras ondas de Aqueronte,
 La sorda Estigia, y por el bello Elisio
 Mostrar vagando Césares futuros.
 De imágenes alegres orna el verso,
 Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
 300 A un tiempo cabe ser plácido y grande:
 ¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
 El Ariosto y sus burlescos cuentos
 Prefiero á todo autor helado y grave,
 Que á menos tiene el que las Gracias osen
 305 Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun día
 Por la naturaleza aleccionado,
 Robase Homero el ceñidor á Venus;
 Tal abunda en agrados: quanto toca
 310 En oro lo convierte: entre sus manos
 Todo halagüeño rie, sin mezclarse

- Jamas fastidio á su delicia pura:
 Estro feliz inflama sus discursos,
 Nunca en vagos rodeos distraído:
 315 Sin dar órden simétrico á sus cantos,
 Todo halla en ellos su lugar preciso,
 Todo está sin esfuerzo preparado,
 Fácil se explica todo, y cada verso,
 Cada voz presurosa al fin conduce.
 320 Ama sus versos, ámalos sincéro,
 Que es sacar fruto ya, saber gustarlos.
 Poëma en invencion y órden perfecto
 No es obra, no, de un frívolo capricho:
 Tiempo y estudio pide; á un principiante
 325 No le es dado tentar tan árdua empresa.
 Mas sucede tambien que herido á veces
 De Apolínea centella un triste Vate,
 La falsa inspiracion cree, y se aplica
 La épica trompa al inexperto labio;
 330 Luego prorrumpe en versos vagabundos,
 Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,

- Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
 Por falta de alimento, el fuego fátuo.
 De su incapacidad por disuadirle
 335 Trabaja, en vano, el público desprecio:
 Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,
 De los demas negado, él se prodiga:
 Pobre inventor Virgilio es á su lado:
 Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
 340 Si el siglo actual de su sentencia rie,
 A la posteridad sin miedo apela:
 Mas mientras vuelve el delicado gusto,
 Que al fin dará esplendor á sus escritos,
 A un lóbrego almacén se van los tristes
 345 A disputar en singular pelea
 Su duracion al polvo y la carcóma.
 Dexadlos pues con ellos entenderse,
 A nuestro fin sin divagar volviendo.

La aura feliz del trágico coturno

- 350 Dió vida á la Comedia; en ella el Griego

- De natural maligno en formas varias
 De su mordacidad vertió el veneno:
 Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
 De la irrisión naciente infames tiros:
 355 Del mérito mas puro el vilipendio
 Enriqueció al Poëta, que entre un coro
 De nubes hizo á Sócrates el justo
 De un populacho vil servir de escarnio.
 La ley al fin á refrenar acude
 360 Audacia tanta, y la prudencia impone
 Al cómico mordaz, vedando sabia
 Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
 Así, perdido el frenesí primero,
 Rie sin amargura la Comedia,
 365 Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
 Y dulce agrada en versos de Menandro.
 Al nuevo espejo cada qual que mira
 Se ve con gusto, ó no se reconoce:
 Del quadro fiel de la avaricia rie
 370 El mismo avaro que sirvió á la copia;

- O los ayres de un necio bien trazados,
 Satisfecho el modelo los aplaude.
 Sigue á Natura con sagaces ojos,
 Si la cómica palma ansioso anhelas;
 375 Estúdiala en el hombre; que si indagas
 Del corazon los senos escondidos,
 Sabrás lo que es un pródigo, un avaro,
 Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
 Y alegrando la escena felizmente
 380 Sabrás darles acción, gesto y palabras.
 A la imágen mas simple el color vivo
 De cada qual aplica, pues fecunda
 Naturaleza en genios singulares,
 Facciones varias en las almas graba,
 385 Que un gesto, una mirada hace patentes;
 Y el don de penetrarla en pocos cupo.
 Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
 Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
 El joven, en caprichos fervoroso,
 390 Dócil se presta á la impresión del vicio;

Frívolo en discurrir, vario en deseos,
 A la censura, y nó al placer, remiso.
 Luego la edad viril, con mas consejo,
 Busca al Procer, negocia, se contiene,
 395 Repara cauto el golpe de fortuna,
 Y al por venir ajusta sus proyectos.
 La triste senectud siempre atesora;
 Guarda, y no para sí: con pie de hielo
 Camina á sus designios: los pasados
 400 Tiempos encomia, y el actual deprime;
 Y á la risueña juventud reprende,
 Los dulces gustos que la edad le niega.
 No juvenil audacia al lento anciano,
 Ni de este al joven des el grave tono.
 405 La corte estudia, y la ciudad observa,
 Que á competencia te darán modelos:
 De tan fecundas minas sus escritos
 Enriqueció Molier; y al colmo fuera
 Del arte, ornado de laurel mas puro,
 410 Si, menos popular, no degradara

Con tan baxa expresion sus doctos quadros,
 Gesto vulgar prestando á sus figuras,
 Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
 Y con Terencio á Tavarín juntando.
 415 Baxo el tosco sayal que á Scapín cubre
 ¡Quién vuelve á ver del Misantrópo el genio!
 Mal sufre la Comedia el llanto y pompa
 Del trágico dolor: mas no descienda
 A mendigar con indecentes modos
 420 De plaza en plaza la plebeya risa.
 Culta y civil se muestre en sus gracejos:
 Suéltese fácil su difícil nudo:
 Guíela el juicio á que jamas incauta
 Cayga en escena de interes vacía:
 425 Su llano estilo elévese oportuno:
 Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
 Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
 Recíprocas se enlacen las escenas:
 Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
 430 Ni de lo natural jamas se aparte.

Mira en Terencio un padre, con qué rostro
 Riñendo está del hijo enamorado
 La imprudencia; y el gesto del amante
 Al oírlo, y que luego á su querida
 435 Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
 No son pinturas estas, ni retratos;
 Son hijo, padre, amantes verdaderos.
 Honre la escena enhorabuena el Vate,
 Que, respetando al público, embelesa
 440 Con la razon, sin que jamas la choque:
 Mas al juglar, que en divertir prodiga
 Largo caudal de equívocos groseros,
 Déxale armar la chocarrera escena
 Allá en el *Puente-nuevo*, en que sus farsas
 445 Con estruendosas carcajadas premie
 De viles siervos la ignorante turba.

CANTO QUARTO.

U n Médico, se cuenta, hubo en Florencia,
 Grande hablador y célebre asesino,
 Unico azote y peste de su tiempo:
 Por la calle era el verle, perseguido
 5 Ya del hijo pidiendo al muerto padre,
 Ya del que le echa en cara la ponzoña
 Con que en sus brazos reventó á su hermano;
 Aquí el marido, allí la esposa muere,
 Secos de sangre, ó llenos de ruibarbo;
 10 La tos se vuelve tisis á su entrada;
 Y en sus manos delirio la xaqueca;
 De horror cubierto al fin dexa la villa;
 Y un solo amigo, que entre tantos muertos
 Le queda, á su palacio le conduce:
 15 Era un Abate el tal, rico, y tocado
 Del furor de arquitecto: al punto el hombre